





HISTORIA DE UNA  
MUJER CUALQUIERA:  
SUSANA  
EXPERIENCIAS DE UNA  
MUJER POLICÍA



Beatriz Castaño

HISTORIA DE UNA  
MUJER CUALQUIERA:  
SUSANA  
EXPERIENCIAS DE UNA  
MUJER POLICÍA



Primera edición: mayo de 2021

© Comunicación y publicaciones Caudal, S. L.

© Beatriz Castaño

ISBN: 978-84-18663-78-9

ISBN digital: 978-84-18663-79-6

Depósito legal: M-15097-2021

Editorial Adarve

c/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

[info@editorial-adarve.com](mailto:info@editorial-adarve.com)

[www.editorial-adarve.com](http://www.editorial-adarve.com)

Impreso en España

*A María Rosa, llevamos ya seis años luchando contra tu enfermedad, quiero que sepas que si algún día ya no me reconoces al verme, ya no sabes quién soy... siempre voy a estar a tu lado, sin separarme de ti. Te quiero mucho, mamá.*

*Para Julia, José A., M<sup>a</sup> Mar, Raquel y Vicen, muchas gracias por vuestra ayuda y aportaciones habéis sido una parte muy importante para poder dar a conocer esta historia.*

*Para Susana, la protagonista de este libro, no tengo palabras... Solamente puedo decirte lo mucho que siento todo lo tuviste que pasar.*



## INDICE

PRÓLOGO .....	17
SUSANA .....	27
PEPE .....	29
SOBRE SUSANA... ..	33
ENTRE MADRID Y VALENCIA .....	35
SOBRE SUSANA... ..	39
UNA BODA SENCILLA .....	41
SOBRE SUSANA... ..	45
LAS PRIMERAS ALARMAS.....	47
SUS PADRES Y ABUELA.....	51
LA VIOLENCIA.....	55
SOBRE SUSANA.....	59
NO ESTAMOS CIEGOS.....	61
SOBRE SUSANA.....	67
LA VERDAD SALE A LA LUZ.....	69
EL MONSTRUO QUE LLEVA DENTRO .....	73
SUS VECINOS.....	81
REGRESO A MADRID.....	85
SUSANA Y CRISTINA .....	91
SUS ÁNGELES GUARDIANES .....	97

LA TERCERA VEZ.....	101
SUSANA Y MARÍA .....	105
SUS COMPAÑEROS DE TRABAJO.....	111
UNA MAÑANA DE MARZO .....	113
REGRESO DEL PUEBLO .....	115
UNA CARTA PARA TI.....	123
MENSAJE DE SUSANA .....	127

*Dedicado a todos los hombres buenos*



Los especialistas estiman que en cada ser humano hay un lado oscuro, pero también existe un lado predispuesto a la bondad y a hacer el bien. En nuestro interior coexisten a partes iguales la tendencia al bien y la tendencia al mal.

Sobre el presunto gen de la maldad se ha escrito e investigado mucho. ¿Los psicópatas tienen una composición genética especial que determina su enfermedad, y que se podría multiplicar a través del consumo de drogas o alcohol?

Lo cierto es que hay numerosos estudios que se centran en el debate sobre si existe ese gen de la maldad, asunto en el que por supuesto no existe unanimidad.

LUIS LEÓN BARRETO



Un psicópata es una persona con un trastorno antisocial de la personalidad, que se manifiesta de forma agresiva, pervertida, criminal o a través de comportamiento amoral sin empatía ni remordimientos.

Estos podrían ser algunos síntomas y rasgos típicos del perfil de un psicópata: muestra impasividad, e incluso frialdad, y falta de empatía con los sentimientos de los otros. Es un manipulador, con cierto encanto personal, capaz de conseguir lo que quiera de los demás.

Los psicópatas reúnen cierto tipo de características personales y emocionales así como las de un estilo de vida antisocial.

Una de las características más impresionantes de un psicópata es la total falta de culpa o remordimiento que experimentan, sin tener en cuenta el efecto de sus acciones sobre los demás.

Les es imposible conectar con otra persona a nivel emocional y establecer relaciones más profundas, muestran tener un encanto superficial.

Son sumamente manipuladores, fríos y calculadores y no pueden llegar a experimentar ningún tipo de culpa o remordimiento.

Laboralmente algunos de ellos pueden llegar a ocupar altos cargos debido al alto nivel de manipulación que tienen. Por ejemplo, directores de empresas o políticos y suelen ser muy inteligentes.

Planean siempre una estrategia antes de actuar, sobre todo cuando se trata de cumplir sus objetivos personales.

WIKIPEDIA

## PRÓLOGO

Aquí estoy nuevamente ante vosotros, con miles de ideas acumuladas en mi cabeza y con ciertas dudas sobre cómo poder empezar este nuevo relato, esta nueva historia real, esta vivencia... tan terrible.

Es muy duro hablar de todo esto para mí. Sufrimos esta lacra social tan tremenda como es la violencia de género. Todos o casi todos los días desgraciadamente vemos en las noticias un nuevo caso, otra víctima más para añadir a la estadística y a veces te preguntas si esto va a acabar alguna vez, yo también me pregunto lo mismo, pero también me hago otra pregunta más: ¿Qué es lo que falla? ¿Fallamos nosotros los policías? ¿Falla el sistema judicial? ¿Fallan los organismos estatales, autonómicos o locales? Pues yo os digo que la respuesta es NO.

Os puedo asegurar por mi experiencia en estos treinta y dos años en la policía, que todos nosotros cumplimos con nuestro trabajo de la manera más eficaz posible y cuando hablo de todos nosotros me vuelvo a referir en este caso concreto a todos mis compañeros de UFAM, sean de la ciudad o pueblo de España que sean.

Viéndolo desde fuera, no os podéis ni imaginar el trabajo que desarrollamos día tras día, que os aseguro que es muy duro. Ahí es donde radica el problema, en la complejidad de una situación de maltrato y en todas sus variables.

Hay una cosa muy importante que todos vosotros tenéis que tener en cuenta siempre, cada vez que veáis a un policía de uniforme en la calle, recordad esto: los policías somos personas, somos humanos, tenemos familia, esposos, esposas, padres, abuelos, hijos y tenemos sentimientos como cualquiera de vosotros.

No somos, Robocop y os aseguro que ha habido muchos días que no tenemos ganas de comer o de cenar porque llegamos a casa con el estómago revuelto por lo que hemos tenido que ver y oír ese día concreto en el trabajo y también pasamos muchas noches sin dormir porque tu cabeza no deja de pensar y de dar vueltas inevitablemente al caso que has tenido delante de ti ese día.

Nos encanta que los niños se acerquen a nosotros y nos pregunten cosas para despejar su curiosidad. No cometáis nunca el error, como he vivido en alguna ocasión mientras trabajaba de uniforme en la calle, de que cuando nos veis amenacéis a los peques con que si se portan mal, la policía los va a meter en la cárcel. Lo único que conseguís con eso es que los niños nos tengan miedo y que los policías, seamos «malos» para ellos. Por favor, os pido que no asustéis a los niños de esa manera, porque son eso... niños y estáis creando una idea distorsionada de la policía sobre ellos.

Cada mañana, al llegar a comisaría llevas contigo la incertidumbre y te preguntas a ti mismo: ¿qué es lo que va a pasar hoy? ¿Qué mujer se va a sentar delante de mí o de mi equipo para denunciar la agresión de la que ha sido víctima? Y lo peor de todo es cuando esa mujer que tienes delante presenta hematomas en la cara y cuerpo, apenas puede hablar por el dolor físico que está sufriendo, por la humillación vivida, la debilidad, la impotencia que siente... En ese momento es cuando mi equipo y yo nos disponemos a escuchar su historia, muchas veces desgarradora, hacernos fuertes ante lo que tenemos delante a pesar de que por dentro nos esté rompiendo y tratar de ayudarla en todo lo que nos sea posible. Ofrecerle el abanico de posibilidades que tiene al alcance de su mano y lo más importante, indicarle que no está sola y que como yo digo, hacerla ver que «hay una luz al final del túnel». Ojalá y llegase el día en el que desapareciesen las UFAM, porque eso significaría que habrían dejado de producirse nuevos casos de violencia de género.

En alguna ocasión he podido ver en las noticias que cuando tenemos un nuevo caso de maltrato, automáticamente se quiere buscar culpables... ¿Qué culpables? ¿Es que yo me he perdido algo y además del autor de esos malos tratos hay algún culpable más? ¿Quién es el que golpea y maltrata? Pues ese será el culpable, ¿verdad? No podemos culpar a nadie excepto a ellos, a los que se creen con el derecho de decidir sobre la vida de los demás, ellas están completamente indefensas y enamoradas de sus maltratadores, con esto no pretendo condicionaros ni

muchísimo menos, solamente os transmito mi humilde opinión. Cada uno de vosotros sois libres de pensar lo que queráis, pero sí que hay una cosa que es importantísima para mí, no podemos JUZGAR a las víctimas de violencia de género, no tenemos la potestad para hacerlo, ninguno de nosotros hemos vivido en su piel lo que ellas, no tenemos ni idea de lo que se sufre en una situación así. Es un hecho que te marca para siempre, a las mujeres que son maltratadas en especial, pero al resto de personas de su entorno, a sus familiares y amigos también.

Podemos empatizar con ellas pero nunca, y digo nunca, podremos juzgarlas porque no somos quién para hacerlo. Esto lo repetiré hasta la saciedad, por lo que os pido mis disculpas si os llego resultar tan reiterativa.

No solo en las noticias podemos ver estos casos de violencia de género, también en el ámbito musical hemos podido escuchar canciones que tratan sobre el asunto, recuerdo cuando era una niña la canción de *Un ramito de violetas* de Cecilia o la canción de Bebe y lo que sentía al escucharla, se me ponía el bello de punta imaginándome a esa mujer escondida detrás de la puerta y aterrorizada esperando que llegase su marido en estado ebrio y la maltratase y violase una y otra vez, y para ella su única preocupación era que sus hijos, que dormían, no se enterasen de nada.

También mencionaron la violencia de género en una de sus canciones Andy y Lucas y uno de los cantantes más actuales es Porta, el cual en su canción *La bella y la bestia* hace referencia a los malos tratos que se producen

entre una pareja. Si tenéis tiempo de poder visionar el video de la canción, he de decir que yo sinceramente lo he visto varias veces y que me emociono bastante cada vez que lo veo, por la dureza del video en sí mismo. En él podréis ver el ciclo completo de la violencia de género, la fase de calma, la de acumulación de tensión, la de explosión o del golpe y la de idealización o luna de miel. Lo mejor de todo esto, para mí, es ver cómo la gente joven está implicada en la lucha contra esta lacra social.

También en el cine lo vemos y probablemente lo seguiremos viendo, seguro que muchos de vosotros habéis visto películas extranjeras como *Durmiendo con su enemigo*, protagonizada por Julia Roberts o *Nunca más*, protagonizada por Jennifer López. También en el cine español las hemos podido ver, recuerdo aquella crueldad y violencia en el papel que Luis Tosar protagonizó en la película *Te doy mis ojos* y que al verlo sentías en tu propia piel el terror que provocaba en su compañera de reparto. Hay otra más actual, como es *Tres metros sobre el cielo*, protagonizada por Mario Casas en la que vemos a un chico guapo que enamora a todas las chicas, rebelde y muy violento en todos los ámbitos, incluido por supuesto, en su relación de pareja. Curiosamente, todas estas historias del cine que os he referido tienen un final feliz para la víctima, pero... Os aseguro que la realidad supera y con creces la ficción. ¡Ojalá y siempre se diese ese final feliz en todos los casos! Ojalá...

En mi anterior libro, recordareis que os hablaba de cuánto daño han hecho los cuentos de hadas y princesas

a las niñas, porque son eso, cuentos en los que la princesa se casa con el príncipe y son felices para siempre.

Lo que yo no podía imaginar de niña, y he podido comprobar ya siendo adulta, es que lo que verdaderamente existe son los monstruos, pero no los feos y peludos que vemos en las películas o en los propios cuentos, existen monstruos disfrazados de hombres y cuando conozco y tengo delante de mí al que creo que puede ser el último monstruo y que no puede haber ninguno más que lo supere en maldad y crueldad, de repente aparece otro aun peor contra el que tenemos que luchar...

A veces pienso que en el colegio debería de existir una asignatura que sirviese de enseñanza para los niños y niñas, que nuestros pequeños aprendan a valorar y respetar al sexo contrario desde el inicio de su sistema educativo y que una vez en casa sus progenitores les inculquen esos mismos valores y crezcan sabiendo diferenciar lo que está bien de lo que está mal. Que una de las cosas más importantes que hay que tener en cuenta es el respeto por los demás, que nunca se podrá golpear, humillar, despreciar, minusvalorar o en definitiva, hacer daño a nadie, sea del sexo que sea. Este es un sueño que tengo y con el que un día me gustaría despertar, pero desgraciadamente, en la actualidad es solamente un sueño.

Quisiera deciros una cosa más, que para mí es muy importante, detesto el morbo y no tengo absolutamente ninguna pretensión de crearlo, todo lo contrario. Con las historias que os pueda contar solamente quiero ayudar, quiero ser la voz de toda aquella mujer que desee conta-

ros su historia, quiero daros a conocer todo lo que ocurre «de puerta hacia adentro», lo que nadie ve, lo que nadie sabe. Esa es mi intención y mi deseo y por ello os pido, más bien os ruego, que si estáis viviendo una situación parecida a la que vais a leer a continuación, marchaos de casa, huid, refugiaos con vuestras familias o con la gente que realmente os quiere o donde os sintáis seguras, cualquier persona que te motiva a ser mejor, es alguien a quien merece la pena mantener cerca.

Rodearos de personas que os hagan crecer como tal, que se alegren por vuestros logros y que quieran veros felices. Dejadle y no miréis atrás, no perdáis ni un día más al lado de una persona que os maltrata. NO VALE LA PENA. Valéis mucho para seguir viviendo así, os lo aseguro.

Si seguís a su lado, aguantando, llegará un día que miraréis hacia atrás y os daréis cuenta de que ya será tarde para casi todo, la vida es demasiado bonita y corta para desperdiciarla al lado de un hombre que te maltrata. Solamente tenemos una y nosotros somos los encargados de hacerla maravillosa, seguramente eres joven o no, realmente da igual la edad que tengas, lo que sí importa es que tienes toda la vida por delante, piensa en tus hijos si los tienes. ¿De verdad que quieres que un ser inocente esté presente mientras su padre te insulta, rompe cosas en casa, golpea los muebles y las paredes, te pega o te agrede sexualmente? ¿Qué crees tú que aprenderá de todo esto? ¿Cuál crees que será su comportamiento una vez que sea adulto con su pareja si él ha vivido desde su

infancia el maltrato como algo «normal y habitual» en casa? ¿No crees que podría ser un futuro maltratador y que pueda repercutirle a nivel psicológico?

Te aseguro que hay más hombres en el mundo, hombres buenos que respetan a las mujeres, incapaces de hacer daño a nadie y mucho menos a una mujer. Tienes que darte a ti misma la oportunidad de elegir, de vivir sola si así lo deseas o de conocer a otra persona con quien compartir tu vida, con quien ser feliz, con quien vivir tranquila y en paz.

Pero esa decisión la tienes que tomar tú y solamente tú, de ti depende elegir cómo quieres que sea tu vida una vez te sientas preparada. La decisión está en tu mano y una vez decidas dar el paso, tienes que ser fuerte y seguir hacia adelante sin retroceder nunca y sin mirar atrás.

Mira el horizonte, siempre hacia adelante y piensa en todo lo bueno que está por llegar. Deberás de pasar, como yo digo, «una especie de periodo de deshabitación», sobre todo si llevas muchos años conviviendo con ese hombre, pero una vez que lo consigas y salgas de ello, podrás ver el mundo de diferente color y te darás cuenta de cuán distinto puede ser todo y lo bonita y tranquila que puede ser tu vida.

No vuelvas a darle más oportunidades, no le creas cuando te dice que va a cambiar y que no lo va a volver a hacer más. No le creas cuando te diga que ya no te va a volver a golpear y a humillar. No lo merece, no va a cambiar y si lo hiciese sería un caso entre un millón, te lo aseguro. Por ello, no malgastes tu vida esperando, man-

teniendo la esperanza de que cambiará porque nunca lo hará, si sigues a su lado esperando a que cambie le estarás dando pie a que cada vez que lo perdones el ciclo de la violencia de género se repita una y otra y otra y otra vez y cada vez que lo haga, el monstruo irá creciendo en su interior y será más violento en sus agresiones contra ti. Recordad siempre que las mujeres somos víctimas por el simple hecho de ser mujeres.